# Conclusiones

Tras haber reflexionado y desarrollado todas las etapas y demás contenidos descritos en el presente documento sobre el ficticio proyecto ZOOLANDER, nos damos cuenta de la complejidad y dificultad que conlleva el proceso de desarrollo de un software cualquiera.

La cantidad de conceptos y conocimientos técnicos necesarios en el desarrollo de software es enorme y además evoluciona continuamente: el hardware, las técnicas de gestión y análisis, herramientas de desarrollo, de gestión, de diseño, de depuración, lenguajes de programación, técnicas de prueba... Es evidente que se hace necesaria una buena formación y actualización de los conocimientos para ser un profesional competente.

Sin embargo, la competencia técnica no es la única cuestión clave en el resultado de un proyecto; más allá de la formación y capacidad particular de los miembros de un equipo de desarrollo, hay un elemento determinante en el éxito o fracaso de cualquier proceso de desarrollo, y es la planificación y gestión adecuada, rigurosa y correcta de todas y cada una de las etapas del ciclo de vida del software. En el proceso de desarrollo, todos los elementos y fases que lo componen están, directa o indirectamente, relacionados entre sí; todos son importantes, y todos, hasta el más mínimo detalle, tienen de una forma u otra su repercusión en fases posteriores. Obviamente todos los errores, carencias, faltas de previsión… que se puedan dar se pagarán exponencialmente en etapas posteriores y por consiguiente, en el resultado final. De la misma forma, los aciertos y buenos hábitos en la realización de cada fase tendrán su recompensa, y facilitarán y agilizarán el resto de etapas. Salvando las distancias, podríamos establecer cierto paralelismo entre las dificultades que hemos tenido que afrontar elaborando el presente trabajo y las que resultarían del desarrollo de una aplicación: problemas de organización, problemas de documentación, problemas técnicos, falta de información y formación, problemas de tiempo… y TODOS estos problemas han tenido su repercusión en un momento u otro del proceso. Por otra parte, hay que contar con que, por muy escrupulosos que seamos en la ejecución de nuestro trabajo, nunca conseguiremos preverlo todo; hemos de contar con que siempre sucederán imprevistos y sucesos que escapan a nuestro control. Éste es por tanto un motivo más para resaltar la importancia que tiene ejecutar de forma correcta y meticulosa cada etapa del desarrollo, dejando el mínimo de cosas al azar.

Como conclusión final, diremos que, aunque no debe ser nada fácil poner la teoría en práctica en un entorno laboral real (plazos excesivamente cortos, carga de trabajo excesivamente larga, mala planificación y gestión, falta de medios, etc.), siempre hay que intentar aplicar en la medida de lo posible las buenas prácticas descritas en este documento.